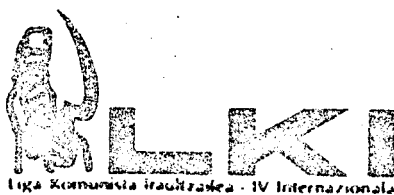


**Documento presentado por L.KI. para el debate conjunto
con Nueva Izquierda y LAIA**



En nuestra última reunión quedamos en presentar, por cada una de las partes, un **documento** tratando dos temas. El primero, la forma general en la que entendemos la posibilidad de un nuevo proyecto de partido en Euskadi y las condiciones, pasos, etc., que deberíamos realizar para crear las condiciones de nacimiento de dicho proyecto a la luz pública. El segundo, las respectivas opiniones en torno al problema del "espacio político a cubrir" por un proyecto así y, en concreto, la posición sobre su definición como proyecto de "unidad de la izquierda abertzale".

Sobre ambos temas, nuestra posición es la que va en las siguientes líneas. Creemos que, tras discutir este y vuestros documentos en la próxima reunión, lo mejor sería hacer con ellos un boletín conjunto, que sirviera para un debate en común en las diversas zonas, pueblos, etc. Naturalmente, somos conscientes de que los problemas de ritmos están condicionados a la evolución de los acontecimientos en el interior de EE y lo que vaya a pasar con el sector de NI que está en su interior.

El método con el que LCR, y LKI dentro de ella, abordan la construcción de un partido revolucionario, incorpora como característica sustancial el favorecer la convergencia entre corrientes revolucionarias aunque provengan de tradiciones y experiencias diferentes. No se trata sólo de una respuesta positiva a la posibilidad de que iniciemos ahora un proceso de convergencia. Esa concepción se puede leer en documentos políticos anteriores de nuestro partido y, en particular, en las resoluciones del VI Congreso de LCR y del III Biltzarro de LKI.

Pero creemos que esos **procesos** de convergencia en un nuevo partido, requieren bases políticas operativas, requiere una común comprensión de las tareas políticas e contrales, aunque subsistan diferencias ideológicas y políticas que pueden seguir tratándose en el marco de un funcionamiento democrático del nuevo partido. Es decir, cualquier proceso de fusiones requiere para nosotros la suficiente claridad y acuerdos políticos, para no encontrarse a corto plazo con un partido paralizado o fraccionado.

Hoy existen condiciones importantes para dar un significativo paso adelante en este terreno. Un paso que, en sí mismo, no tiene todavía la fuerza para que aparezca como una alternativa inmediata para esos sectores mayoritarios de revolucionarios que se agrupan tras HB-EAS o para amplias franjas del movimiento obrero y sindical. Pero este paso, podría permitir abrir una nueva dinámica entre la vanguardia revolucionaria vasca, podría impactar en las reflexiones de estos sectores y podría favorecer a medio plazo nuevos procesos de reagrupamiento de fuerzas revolucionarias.

Dicha posibilidad se **basa en** la convergencia entre Nueva Izquierda (N.I.) y LKI, más LAIA. A nuestro entender, que N.I. y LKI formen parte de ese proceso, que ambas formen parte de él, es condición imprescindible para que esa posibilidad se materialice. La constitución de NI (ella sola o junto a LAIA) como un nuevo partido, le permitiría probablemente recuperar algunos centenares de militantes perdidos por el proceso de EE; pero no abrir una nueva dinámica significativa en la vanguardia revolucionaria vasca. De igual forma, aunque LKI lograra converger o agrupar a determinados sectores de esa vanguardia, no habría un cambio más significativo que su relativo reforzamiento numérico. Por eso decimos, que la convergencia entre ambas es condición básica para crear un polo cualitativamente nuevo para sectores más amplios.

?
Es la condición básica, pero la simple suma de esas dos corrientes, tampoco sería suficiente. No bastaría con abrir un proceso de convergencia que fuera la suma de dos organizaciones... por muy positivo que esto resultase. Hay que hacer otra cosa; hay que plantear esa convergencia como un proceso abierto, a la participación activa en él, de una amplia franja de revolucionarios que, muchos de ellos ya hoy y otros a medio plazo, estarían dispuestos a incorporarse para la construcción de un proyecto, de un partido nuevo en Euskadi: sectores que viendo a HB como la única fuerza revolucionaria con influencia importante, no están de acuerdo con las alternativas de esa corriente en temas importantes o con su forma de hacer política; sectores que EE ha ido perdiendo en los últimos tiempos, algunos de los cuales estarían dispuestos a incorporarse a una nueva actividad militante; todos esos sectores que estuvieron en PT-ORIT y ahora se mantienen en colectivos o en actividad aislada en diversos movimientos sociales; sindicalistas quemados ante la política reformista pero que no han visto ni en EE ni en HB una alternativa útil para su trabajo o no han encontrado en LKI o EMK una fuerza con la suficiente influencia social como para militar ahí; sectores antes influenciados por LKI o EMK, que siguen manteniendo posiciones revolucionarias pero se han desanimado ante la falta de un partido revolucionario y fuerte a la vez; franjas de juventud, de feministas, etc., que se mantienen al margen de los actuales partidos o vanguardias activas en diversos movimientos culturales, etc., que están en la misma situación...

Un proceso que enganchara la actividad de buena parte de estos sectores, aparecería como una alternativa importante, aunque inicialmente su fuerza electoral o social fuera mucho más débil que la del PSOE o HB. Pero iniciar un proceso así requiere un acuerdo sólido entre NI y LKI, que ninguna de ambas por separado podría cubrir. Si un acuerdo así lograra incorporar a EMK, el efecto sería mucho mayor.

Nosotros estamos completamente a favor de que LAIA se incorpore a esta convergencia. No es una actitud de ahora, lo hemos dicho públicamente incluso en nuestro Biltzarre. Aunque en el último año o año y medio, LAIA haya abandonado una presencia activa en luchas y movimientos sociales y su peso político se haya visto marginado (o automarginado), creemos que forma parte de esos procesos de la vanguardia vasca que debe incorporarse desde el principio a un proceso así. El problema es saber cual es la actitud de LAIA. Porque, al menos hasta ahora, su actitud no ha sido la de favorecer un proceso de convergencia, sino la de lanzar unilateralmente unas siglas "Ezkerra Abertzalea" como marco de integración de NI. Y, aun dejando de lado lo que eso tiene de manioberismo, es evidente que ofrecer esa perspectiva es algo muy distinto a abrir el proceso de convergencia público que, al menos nosotros, proponemos.

Esa perspectiva de convergencia abierta, dirigida a crear un nuevo proyecto y a propiciar desde él un proceso más amplio de agrupamientos con otras fuerzas revolucionarias, es hoy un objetivo posible. La victoria electoral del PSOE, la amenaza de la estrategia golpista y la de la derecha, la nueva situación política que se abre a la posición de las diversas corrientes de la izquierda ante ella, hacen que la audiencia de un proyecto así pueda aumentar, porque es más necesario que nunca.

Pero debemos ser claros; las posibilidades de que un proyecto así no sea un bluff que se rompa muy rápidamente, depende sobre todo a que previamente se tenga entre NI, LAIA y LKI una idea clara sobre la existencia de bases políticas comunes

para garantizarlo y que el proceso se plantee con absoluta transparencia, sin maniobras ni fraccionalismos.

Con otras palabras. Hoy, ahora, estamos aun en una fase que es previa a la apertura de un proceso de convergencia. Lo que se trata es, por tanto, de superar las dificultades que puedan existir para iniciarlo. Esto exige que tratemos de clarificar nuestros acuerdos y diferencias, que tratemos de poner en común nuestras experiencias, que tratemos —en resumen— de establecer unas suficientes y operativas bases políticas de partida. Pero exige, también, que nos conozcamos más en la práctica, en la acción de masas.

Para ello proponemos la realización de las siguientes tareas en común:

a) Abrir un debate sobre perspectivas y tareas políticas, con la intención de llegar entre nosotros a un acuerdo que sirva para enmarcar primero la apertura del proceso mismo y, después, para garantizar un marco general de comprensión común de esas tareas políticas revolucionarias fundamentales. Creemos que este debate debe darse en todos los niveles, en que coincidamos militantes de uno u otro partido, sin reducirlo ni al debate ni a la aportación entre las direcciones. Naturalmente, el problema sobre el "espacio político a ocupar" debe formar parte de ese debate y es lo que debería abrirlo.

b) Establecer desde ahora mismo, un acuerdo amplio de intervención política en conjunto. Un acuerdo que abarque una posición común en la posición política ante la actual situación: que recoja una línea conjunta de trabajo ante las Elecciones Municipales y ante otros temas como podrían ser LOAPA, Euskara, Gelpismo, OTAN, Represión, Libertades, etc; que incluya planes de actividad y coordinados por sectores (obrero, enseñanza, juventud, feminismo, ecología, barrios...).

c) Un compromiso claro para que, sobre estas bases, el mismo proceso de convergencia sirva para profundizar esas bases políticas y esos acuerdos de intervención, para que la puesta en común de la experiencia de cada corriente y de otros sectores que se incorporen al proceso, enriquezca la alternativa política con la que queremos dotar al nuevo partido.

Pero además, creemos que llevar adelante este proyecto nos va a exigir a todos, compromisos políticos y organizativos. Sabemos que hay diferencias, algunas de ellas importantes, que no se van a solventar ni en dos meses ni en un año. Lo que tratamos de hacer es ver si es posible, pese a esas diferencias, establecer un marco de tareas políticas comunes que hagan operativo un nuevo partido. Pero ni nosotros, ni vosotros renunciamos o abjuramos de posiciones políticas que son bagaje de la experiencia práctica y la reflexión política de cada uno, aunque sean terrenos de diferencia entre unos y otros.

Por eso, somos de la opinión de que van a hacer falta esos compromisos y que algunos de ellos pueden llegar a ser costosos, unas veces para unos y otras para otros. Estamos abiertos a discutir en este terreno y sobre estos términos. Pero queremos clarificar lo que, a nuestro entender, deben ser las condiciones para establecer estos compromisos:

- a) La existencia de bases políticas operativas para formar un nuevo partido, fuera de lo cual no tiene sentido ponerse a hablar de este tipo de compromisos.
- b) La claridad política sobre el mismo compromiso; es decir que se sepa abierta-

- mente que se trata de un compromiso y que se conozca, también, la posición que se mantiene aunque por el compromiso se renuncie temporalmente a ella.
- c) La garantía de condiciones, plazos, etc. (en los ritmos que se consideren más oportunos) de que son temas que se abrirán al debate y, por tanto, a la posibilidad de convencer sobre dichas posiciones a todo el nuevo partido.

Quizá sea el problema del “**espacio político a ocupar**” el que ahora mismo está creando mayores dificultades de entendimiento entre nosotros. El debate ha surgido a raíz de la definición del proceso de convergencia como “convergencia de izquierda abertzale” y a la del proyecto que anime como proyecto de “Unidad de la I. Abertzale”.

Por nuestra parte, hemos defendido y defendemos, que el actual proceso de convergencia se presente como lo que es: la convergencia entre NI, LAIA y LKI, o si se quiere utilizar el lenguaje normal de la calle, **una convergencia ente I. Abertzale e I. Revolucionaria** (aunque para nosotros NI o LAIA son fuerzas revolucionarias y LKI lo es abertzale si esto se entiende como soberanía de nuestra nación). Y defendemos que la perspectiva que en el nuevo partido se debe dar es la de la convergencia de todas las corrientes revolucionarias de Euskadi.

Si en el debate no hubiera más que una confusión de términos, con aclararlo sería suficiente. Si el debate ha sido ya más que eso, es porque existen problemas de contenido sobre el enfoque del proyecto y el espacio político a cubrir.

Además de porque refleje mejor la realidad de la propia convergencia, sin plantear posiciones hegemónicas o absorcionistas que serían —al menos para nosotros— inaceptables, creemos que hay razones sólidas a favor de lo que defendemos y que merecería la pena que reflexionásemos y debatiésemos en común sobre ellas:

a) Muchos de los elementos que hace diez años definían la separación entre I. Abertzale e I. Revolucionaria, han desaparecido o se han amortiguado. Existe un **acercamiento real** en muchos terrenos de la estrategia y la política actual; **en muchos de sus elementos esenciales**. Si eso no fuera así, ni siquiera estaríamos discutiendo todo esto. Una separación “ideológica” de campos y, lo que es peor, una determinación exclusivista en base a una etiquetación ideológica (de lo que es o no abertzale, o lo que es o no revolucionario) es cerrar los ojos a una realidad: la de que se puede tener una misma concepción sobre lo que hay que hacer, sobre las tareas políticas centrales de un partido. Anteponer a este criterio el otro, es obstruir de antemano la posibilidad de construir en convergencia de ambas corrientes un proyecto concreto, un nuevo partido.

b) Pero esa concepción va más allá del obstáculo a la convergencia de NI con LKI. Es evidente que la influencia de la I. Abertzale —de HB sobre todo— en esa capa que es la vanguardia vasca ha sido y es socialmente mayoritaria en Euskadi. Pero no se deben olvidar **otras cosas**: Que en los últimos tres o cuatro años, han sido franjas de movimiento obrero externas a ese entorno de I. Abertzale las que han protagonizado las huelgas y luchas más importantes y las que han jugado un papel de organizador sindical más activo (sobre todo sectores de EMK y LKI). Que existen, además de LKI, partidos como EMK con un peso innegable en el movimiento obrero y en otros sectores. Que hay sectores amplios en torno al feminismo, al ecologismo, a la enseñanza, etc., cuyas coordenadas ideológicas ni han estado ni están en torno a lo que normalmente se entiende por I. Abertzale... aunque

son vanguardias reales para un cambio revolucionario en Euskadi. Que hay también esos centenares de cuadros políticos formados en torno al PT, la ORT o ex-de EMK, LKL, etc., cuyo proceso en estos años ha sido exterior también a HB o a EE. Hay que decidirse: *se piensa o no que la creación de una nueva dinámica entre la vanguardia revolucionaria vasca exige buscar la incorporación de estos sectores y de sus experiencias?* Nuestra respuesta es que sí. Pero esa incorporación no se va a dar si se la plantea como absorción en base a una categoría ideológica; esa incorporación va a exigir un proceso en el que lo nuevo, lo que puede crear (además de sus contenidos políticos) una **imagen atractiva para más amplios sectores**, es que aparezca como **convergencia de corrientes diferentes unidas en un objetivo: construir un partido obrero, revolucionario y nacional**.

c) Por el contrario, un proceso situado sólo en el espectro de I. Abertzale, ni sería un marco más adecuado para estrechar relaciones políticas con HB, ni aparecería para sectores de esta como algo atractivo. Ese proyecto no iría en la práctica mucho más allá de la constitución de **NI** como partido. Por supuesto, habría mucha gente que no vería utilidad ni vía de **elección de ese proyecto ante HB** y ante el peso que los sectores más anticapitalistas están tomando en HB (gente en su mayoría del propio campo llamado de la I. Abertzale, pero también sectores como EMK, etc.).

d) Finalmente, creemos que en esta concepción hay un error en el planteamiento hacia las corrientes obreras reformistas (PSOE y PCE). Para nosotros es evidente que no hay perspectiva posible de plantear un proceso de convergencia con PSOE y PCE como tales partidos: sus direcciones se pasaron hace tiempo al campo de la contrerrevolución. Algunas de las concepciones sobre la Unidad de toda la Izquierda que han estado presentes en la literatura política de EE, nos parecen a este nivel muy incorrectas. Pero esos partidos reformistas, mantienen en el interior de la clase obrera lazos sólidos de influencia. Al menos para nosotros, es evidente que no se puede hablar de un partido obrero, un partido de clase, solidamente construido, sin que sea capaz de disputar abiertamente esa influencia a los partidos reformistas (a sus direcciones y a su política). Por tanto, creemos que puede haber tres errores sumados en esa concepción de "primero, la Unidad de la I. Abertzale y luego la unidad de toda la izquierda". El primer error, sería el de abandonar —al menos en una primera fase— la búsqueda de arrebatar su espacio de influencia (fundamental en el movimiento obrero sobre todo) a los reformistas, en función de ir a ocupar sólo un hipotético "espacio abertzale". El segundo, también en esta primera fase, de no mantener una política de alianzas abierta a los partidos reformistas, que, al tiempo que ayuda a la acción, permita demostrar en la práctica la falta de voluntad revolucionaria de sus direcciones. El tercero, un salto en el vacío posterior, orientado bien a una ecléctica (aparte de imposible) unificación con los partidos reformistas, bien a una sectaria definición de absorción (igualmente imposible) bajo la hegemonía abertzale de izquierdas. En todos los casos, pensamos que esa concepción es errónea para cubrir uno de los espacios fundamentales de construcción de un partido revolucionario y nacional en Euskadi.

e) No sabemos hasta qué punto siguen funcionando en NI las concepciones sobre Unidad de I. Abertzale y Unidad de la Izquierda en general, del Congreso Constituyente de EE. Nos parece, por otro lado, que algunas de las reticencias al respecto, pueden provenir de que la fusión con el sector de Lertxundi aceleró más

aun las tendencias a abandonar posiciones radicales sobre la cuestión nacional en EE. Pero ahora estamos hablando de procesos de convergencia entre corrientes que en ningún momento se han distinguido por posiciones tibias sobre la soberanía nacional de Euskadi. A decir verdad, más allá de las categorías ideológicas, I.K.I. ha mantenido en los últimos años una posición más dura y más radical sobre los derechos nacionales de Euskadi y las vías para alcanzarlos que las que NI ha defendido dentro de EE. Por tanto, insistimos, creemos que también este problema del "espacio político a ocupar", debe analizarse desde las tareas políticas que unos y otros planteamos al nuevo partido, sobre lo que queremos que ese partido haga.

f) Como conclusión sobre este problema del "espacio político a ocupar", queremos indicar que el planteamiento de un proceso de convergencia entre I. Abertzale y Revolucionaria, no significa "reducir" espacios políticos, sino sumarlos y aumentarlos, sin renunciar a ninguno de ellos. En Euskadi hay una aportación histórica a la revolución por parte de ambas corrientes; lo que queremos ahora es ponerlas en común para construir un nuevo proyecto, un nuevo partido. Esa es la apuesta sobre la que hay que definirse. Y creemos que la mejor forma de hacerlo, es con ese tipo de proceso abierto y participativo que hemos planteado.

En cuanto a la proyección hacia el futuro de esa convergencia o nuevo partido.

a) Ya hemos explicado la actitud combinada de unidad de acción y enfrentamiento político con la estrategia y las direcciones reformistas. Aunque haría falta matizar puntos, esta línea sería también válida en general hacia EE (el matiz más importante es que, por sus orígenes, el nuevo partido tendría bases de influencia en EE, lo que exigiría una sistemática y cuidadosa tarea hacia ellas).

b) Pero el planteamiento hacia HB debe ser diferente. De un lado, porque en HB se encuentran hoy los sectores más numerosos de revolucionarios. De otro, porque HB no mantiene, ni en su dirección ni en su política, una estrategia reformista. El nuevo partido debe situarse en el mismo campo que HB en la defensa intransigente de la soberanía nacional, del cese de la represión, del ejercicio de las libertades... Nuestro proyecto de partido, sus bases políticas, se sitúan también en el mismo campo que el de las aspiraciones anticapitalistas de sectores amplios de HB. Lo que nos diferencia de HB es, en primer lugar, la convicción de que la fuerza revolucionaria en Euskadi debe agruparse y expresarse como partido, como un partido de clase; es decir, que no basta con una coordinadora o un frente, sino que hace falta un partido con una clara definición estratégica y política de partido obrero, sin detenerse en una alternativa democrática radical interclasista. Nos diferencia también su supeditación a la dirección política de una organización armada (y, más en general, su concepción sobre el papel de la lucha armada). Nos diferencia de otro lado, su actitud sectaria hacia otras corrientes de la izquierda, su "política de bloques" a este respecto. Nos diferencian, finalmente, aspectos tácticos diversos (entre ellos la actitud ante las Instituciones). Pero no estamos en una "política equidistante" entre HB y EE (o el PSOE): estamos en el campo revolucionario y nacional junto a HB en aspectos esenciales, aunque nos diferencia de él una estrategia de unidad obrera y de construcción de un partido de clase. Por todo ello, ponemos en primer lugar de nuestra política de alianzas y de construcción de partido, el que esta convergencia trate de estrechar lazos y relaciones políticas con HB, sin sectarismos y, al mismo tiempo, sin oportunismos de ningún tipo en la afirmación de una estrategia de clase.

e) El relación a EMK. Nosotros creemos que se debería tener un interés especial en comprometer en este proceso a EMK. Nos parece que puede ser difícil hacerlo ahora, en un primer momento; no obstante, creemos que desde el inicio mismo, deberíamos mantener una serie de propuestas abiertas en este sentido. Y, en todo caso, nos parece importante que cuando el proceso salga a la luz pública y a medida que avance, estas propuestas y —por qué no decirlo— la presión que conllevan, deben ser una línea importante de trabajo.

Lo defendemos por razones que, al menos a nosotros, nos parecen evidentes: Que se trate de un partido revolucionario y de clase; que se trata, además, de una fuerza política cuya tradición como partido y no como simple fracción de frentes radicales es muy sólida; que es un partido con una influencia significativa en cuadros dirigentes del movimiento obrero y de otros sectores; que —al menos LKI— tiene un nivel de acuerdos programáticos importantes con dicho partido; que su incorporación multiplicaría la atracción del proyecto en sectores de vanguardia; que la incidencia de un proceso de convergencia en el que estuviese EMK sería mayor para los propios sectores agrupados en HB e incluso para los sectores influenciados mayoritariamente por el PSOE.

Esperamos que estas reflexiones y las que presenteis en vuestros documentos, sirvan para avanzar en esta difícil y necesaria tarea que tratamos de realizar.

Recibid un fraternal saludo.

Comité Nacional de LKI.

8 de diciembre 82